

# LOS MUROS de LONDRES

13

**Emmanuel Páez Pérez**  
Diseño de la Comunicación Gráfica

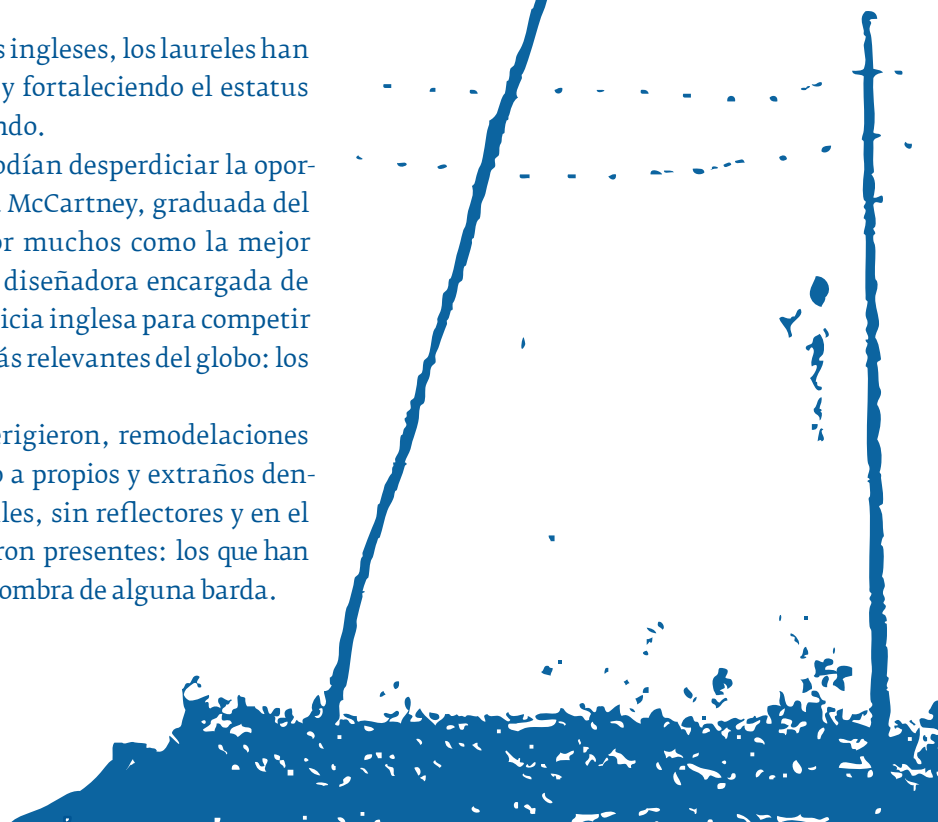
**LA TEMPERATURA** puede ser medida con un termómetro lo mismo que la presión atmosférica con un barómetro. Los ejemplos anteriores no son un secreto, pero, ¿existe un artefacto que pueda determinar el talento artístico de una persona?

La capital inglesa es el nido donde han eclosionado decenas de artistas y diseñadores. Ellos nos han convidado de su genio con creaciones que roban el aliento de una forma singular. Podemos mencionar la capacidad prolífica de Ivan Chermayeff con sólo mirar sus carteles y logotipos, entre ellos el de The Museum of Modern Art; la habilidad figurativa que destilan los retratos de Lucian Freud, expuestos en la National Portrait Gallery; o la virtud del Rey Midas que presumía tener Alexander McQueen en sus diseños, mismos que han sido venerados tanto en las principales semanas de la moda del mundo, como en el Metropolitan Museum of Art.

Amén de otros diseñadores y artistas ingleses, los laureles han sido colocados en sus sienes, alzando y fortaleciendo el estatus estético que posee Londres ante el mundo.

Las olimpiadas en esta ciudad no podían desperdiciar la oportunidad de enarbolar su talento. Stella McCartney, graduada del Central St. Martins –considerada por muchos como la mejor escuela de diseño del mundo–, fue la diseñadora encargada de crear las armaduras que llevaría la milicia inglesa para competir en una de las actividades deportivas más relevantes del globo: los Juegos Olímpicos, Londres 2012.

A la par nuevas construcciones se erigieron, remodelaciones brotaron por doquier y el júbilo sedujo a propios y extraños dentro y fuera del Reino Unido. En las calles, sin reflectores y en el anonimato, artistas urbanos se hicieron presentes: los que han rociado sus laureles con aerosol bajo la sombra de alguna barda.



El Este de la ciudad es muy conocida por las obras que están expuestas ante los ojos de todos: en las paredes. Es muy común ver a la gente deleitarse en el barrio de Tower Hamlets con las pintas clandestinas de los creativos sin rostro: esos que en vez de poner sus piezas en un museo, lo hacen en un muro. Uno de ellos se hace llamar Banksy, un misterioso personaje que tiene un sello muy particular.

Fornidas líneas de aerosol son abrazadas por una fuerte crítica social cada vez que uno se detiene a ver el trabajo de Banksy. La identidad y muchos datos sobre él aún no han sido revelados, excepto algunos halos que hicieron leves destellos con el documental *Exit through the gift shop*.

Este personaje aprovechó la oportunidad que surgió a raíz de los juegos olímpicos para realizar una serie de trabajos que, como siempre, demuestran el otro lado de la moneda. Haciendo uso de los elementos ya existentes en las calles londinenses, Banksy retrató a un atleta disponiéndose a lanzar un cohete en vez de





Banksy, *Hackney Welcomes the Olympics*  
<http://bit.ly/P5qfiq>

una jabalina. Otro deporte que mostró fue el salto con pértiga, pero en vez de ésta había un enrejado con púas. Tal vez la más sobrecogedora es la que realizó con la figura de un niño quien, con la ayuda de una máquina de coser, va dándole forma a las banderas que decoraban una calle.

A las autoridades no les pareció esto y, desde mucho tiempo atrás, se dedicaron a limpiar cualquier tipo de manifestación artística sobre las paredes de la ciudad.

De esta manera, los juegos olímpicos se convirtieron en la manzana de la discordia entre autoridades y artistas urbanos. Algunas personas se indignaron por este acto de represión, y otros se alegraron por ver sus calles limpias, sin los rastros de aerosol que aquellos artistas exhalan sobre sus paredes.

Parece ser una confrontación eterna, un dilema perpetuo. ¿Qué puede considerarse como

arte y qué no? ¿Quién es un buen artista?: ¿aquél que expone su trabajo en una galería o museo, o quien muestra su obra en las paredes de un barrio? Tal vez algún día alguien invente un *gadget* para medir la creatividad y se respondan estas cuestiones.

Más que metafórico resulta que Banksy y un extenso grupo de artistas urbanos usen las paredes como su soporte principal: haciendo de sus firmas un explosivo que destruya no sólo los ladrillos, sino que traspase los muros de la mente, que se configure el puente hacia un pensamiento más abierto y crítico apegado a la sociedad que exige el siglo XXI.

Un inglés sabio –y con toda la razón del mundo– dice que el mayor artista es aquel que en la suma de sus obras ha incorporado el mayor número de sus mejores ideas. Sin miedo y con valentía, Banksy y sus homólogos lo han logrado. Qué razón tiene John Ruskin.▲